

NOTICIAS Y COMENTARIOS

ESTRUCTURA GEO-ECONÓMICA MUNDIAL, GLOBALIZACIÓN Y FLUJOS COMERCIALES

La reestructuración económica del sistema productivo mundial ya era visible a mediados de la década de los ochenta y a principios de los años noventa puede decirse que la nueva organización económica ya estaba definida. Esta reorganización se relaciona con nuevas prácticas, incluidas dentro de una dialéctica de concentración y descentralización de las actividades a nivel mundial, que Olds ¹ resume en los siguientes procesos:

- Declive de la concentración industrial de tipo fordista en las naciones industrializadas.
- Declive de las industrias de base.
- Preponderancia del sector servicios.
- Cambios en la estructura ocupacional.
- Transferencia de las producciones industriales rutinarias desde localizaciones de altos costes a otras con bajos costes de producción.
- Retención de las actividades que requieren altas inversiones de tecnología y mano de obra especializada en las regiones de mayor evolución y pujanza económica.
- Expansión y reorganización de las actividades de negocios.
- Desarrollo de nuevas estrategias de supervivencia económica que alteran las posiciones relativas que ocupaban diferentes naciones, regiones y ciudades.
- Desarrollo y reestructuración del sistema financiero internacional.

Todos estos procesos han conducido a concebir el mundo actual como un mundo global, donde los procesos dominantes, conocidos

¹ OLDS, K.: «Globalization and the Production of New Urban Spaces», *Environment and Planning A*, vol. 27, 1995, pp. 1713-1743, p. 1715.

conjuntamente bajo el término de «globalización», se establecen a escala planetaria.

En cualquier caso, el fenómeno de la globalización es una mezcla de procesos dialécticos, contingentes, no uniformes que, al contrario de la opinión popular y como se demuestra al analizar los datos, no conducen a la consecución de un mundo equilibrado. La globalización puede calificarse como un «proceso darwiniano —selectivo—, que a través de la competitividad, producto de la diferencia de los modos de producción de los bienes y servicios, permite a una empresa o grupo de empresas de un país ganar parte del mercado, lo que va acompañado de la eliminación de los perdedores»².

Los cambios económicos a nivel mundial tienen en la dinámica comercial uno de sus principales exponentes y factores de desarrollo; de hecho, el comercio ha sido uno de los elementos que ha permitido la difusión industrial y la especialización competitiva de regiones o países. «Las cifras del comercio internacional no han dejado de crecer a un ritmo muy superior al registrado por la producción mundial de bienes y servicios, más allá de las oscilaciones cíclicas de la economía mundial, desde el inicio de la reestructuración, con valores anuales medios del 3,7% entre 1971-1985, y del 6,1%, en la fase expansiva 1986-1990»³.

El análisis de la matriz de flujos comerciales (cuadro I) indica cuáles son las regiones planetarias que ocupan un lugar central.

Los datos de 1980 permiten observar una estructura comercial centrada en dos áreas comerciales importantes, Europa y América del Norte. En ambas regiones se concentra conjuntamente casi el 60 % (58,79%) del valor de las importaciones mundiales y el 53,9 % de las exportaciones. Después del comercio generado por estas dos regiones, le siguen en importancia los intercambios comerciales que tienen origen o destino los países del resto de Asia, Europa del Este y la URSS. Por debajo aparecen el resto de regiones con porcentajes que oscilan entre el 6 y el 4%; dentro de este grupo estaría también Japón que — pese a no haber sido contabilizado en este estudio dentro de una unidad geográfica mayor— concentra más del 6% del valor total del comercio internacional.

² DOLLFUS, O.: «Mondialisation, compétitivités, territoires et marchés mondiaux», *L'Espace Géographique*, n.º 3, 1995, pp. 270-279, pp. 270-271.

³ MÉNDEZ, R.: *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*, Barcelona, Ariel Geografía, 1997, p. 102.

CUADRO I
MATRIZ DE COMERCIO

PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DEL VALOR MUNDIAL										
Año 1980	Europa	Europa Este más URSS	América del Norte	Asia Occidental	Resto de Asia	Japón	Oceanía	África	América Latina	Total emitido
Europa	27,39	1,59	2,52	2,10	1,27	0,41	0,34	2,92	1,29	39,83
Eur. Este más URSS	2,01	3,99	0,08	0,30	0,37	0,09	0,01	0,22	0,26	7,33
América del Norte	3,78	0,29	3,82	0,55	1,51	1,23	0,28	0,50	2,09	14,05
Asia Occidental	4,20	1,69	1,15	0,56	1,32	2,17	0,14	0,18	0,60	12,00
Resto de Asia	1,39	0,32	1,64	0,43	1,97	1,65	0,22	0,30	0,20	8,12
Oceanía	0,26	0,08	0,19	0,08	0,25	0,34	0,15	0,04	0,02	1,39
África	2,68	0,13	1,63	0,10	0,12	0,18	0,00	0,24	0,32	5,39
América Latina	1,32	0,35	1,91	0,08	0,11	0,23	0,02	0,13	1,16	5,32
Japón	1,09	0,18	1,73	0,66	1,85	0,00	0,23	0,39	0,43	6,57
TOTAL RECIBIDO	44,11	8,61	14,68	4,86	8,77	6,30	1,38	4,92	6,38	
PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DEL VALOR MUNDIAL										
Año 1980	Europa	Europa Este más URSS	América del Norte	Asia Occidental	Resto de Asia	Japón	Oceanía	África	América Latina	Total emitido
Europa	29,54	2,15	3,47	1,35	3,09	1,00	0,39	0,24	1,04	42,27
Eur. Este más URSS	0,80	0,69	0,08	0,08	0,37	0,08	0,00	0,02	0,06	2,18
América del Norte	2,89	0,14	5,76	0,36	2,46	1,45	0,29	0,24	2,20	15,79
Asia Occidental	0,65	0,11	0,25	0,24	0,28	0,45	0,01	0,07	0,05	2,12
Resto de Asia	3,10	0,31	3,98	0,60	8,14	2,58	0,38	0,34	0,50	19,94
Oceanía	0,18	0,01	0,11	0,04	0,50	0,31	0,18	0,02	0,03	1,37
África	1,07	0,06	0,39	0,09	0,19	0,07	0,01	0,21	0,06	2,15
América Latina	0,82	0,06	2,63	0,07	0,27	0,18	0,01	0,07	1,07	5,20
Japón	1,35	0,04	2,40	0,20	3,68	0,00	0,20	0,79	0,34	8,99
TOTAL RECIBIDO	40,40	3,56	19,08	3,04	18,97	6,12	1,47	2,00	5,36	

Estudios Geográficos, LXIII, 246, 2002

CUADRO I (continuación)
MATRIZ DE COMERCIO

VARIACIÓN DE LA CUOTA DE MERCADO PERIODO 1980-1996										
	Europa	Europa Este más URSS	América del Norte	Asia Occidental	Resto de Asia	Japón	Oceanía	África	América Latina	Variación emisión
Europa	2,15	0,56	0,95	-0,74	1,81	0,58	0,05	-2,67	-0,25	2,43
Eur. Este más URSS	-1,22	-3,30	0,00	-0,21	0,00	-0,01	0,00	-0,21	-0,20	-5,15
América del Norte	-0,89	-0,15	1,95	-0,20	0,95	0,22	0,01	-0,27	0,11	1,73
Asia Occidental	-3,54	-1,58	-0,90	-0,32	-1,04	-1,71	-0,13	-0,11	-0,55	-9,89
Resto de Asia	1,71	0,00	2,34	0,17	6,18	0,92	0,15	0,04	0,30	11,82
Oceanía	-0,08	-0,07	-0,07	-0,04	0,25	-0,02	0,03	-0,03	-0,25	-3,24
África	-1,61	-0,06	-1,25	0,00	0,07	-0,11	0,01	-0,03	-0,25	-3,24
América Latina	-0,50	-0,30	0,72	-0,01	0,16	-0,05	0,00	-0,06	-0,09	-0,12
Japón	0,26	-0,14	0,67	-0,46	1,83	0,00	-0,02	0,39	-0,09	2,42
VARIACIÓN	-3,71	-5,05	4,40	-1,82	10,21	-0,18	0,09	-2,92	-1,02	

La interpretación geopolítica de los datos del año 1980 nos permite determinar tres grandes grupos de actores —*tres mundos*—, que en parte reflejan la estructura geopolítica establecida después de la Segunda Guerra Mundial.

Un primer grupo —el Primer Mundo— comprende los países industrializados de economía de libre mercado. Un Segundo Mundo sería el de economía planificada, formado por países industrializados bajo influencia soviética, aglutinados en tratados como el Pacto de Warsovia y el COMECON. El tercer conjunto de países —el Tercer Mundo— comprende la mayor parte de las excolonias independizadas después de 1945; las tendencias económicas están siendo bastante diferentes entre los Estados del Tercer Mundo; un pequeño grupo de éstos están experimentando procesos de nueva industrialización.

Los flujos comerciales de 1980 muestran, en definitiva, el poder económico de los países de economía de libre mercado, a los que se suman incipientes procesos de industrialización en el Sureste asiático; los principales flujos comerciales se realizan entre los tres elementos dispuestos en el Norte del Planeta —Norteamérica, Europa Occidental y Japón—. Además, el mercado intrarregional que se genera dentro de cada uno de ellos es muy importante; el 27,3% del valor total del comercio mundial se realiza entre los países europeos de economía de mercado; los intercambios entre los Estados Unidos y Canadá suponen un 3,82% del valor total; puede observarse, también, una ya apreciable interacción comercial, en el sureste asiático —si sumamos el comercio que se establece dentro de este conjunto (categorías resto de Asia y Japón), éste supone un 5,5% del total mundial—.

Una alternativa a este *statu quo* puede apreciarse en el comercio que realizan los países de la, todavía, esfera soviética, que en 1980 se encontraba en el momento de mayor intensidad comercial, alternativa, además, interna pues se realiza fuera del circuito global.

También es destacable el volumen comercial de los países de Asia Occidental —compuesto básicamente de petróleo y sus derivados— destinados a abastecer las industrias europeas y japonesas.

El resto de países del Tercer Mundo poseen un volumen comercial bastante modesto, polarizado hacia los países de economías de mercado y organizado, básicamente, en áreas de influencia ligadas a la cercanía geográfica. La principal procedencia de las importaciones africanas y de Asia Occidental es europea; América Latina importa,

fundamentalmente, productos procedentes de América del Norte. Los países de Asia Oriental (resto de Asia) reciben sus productos fundamentalmente de Japón. Frente a esta circunstancia, la interrelación dentro de estas regiones es escasa.

La situación que ofrece la matriz de comercio del año 1996 es fiel reflejo de los procesos económico-espaciales acaecidos como consecuencia de la denominada «globalización económica». A escala planetaria el análisis de los datos desvela, también, tres regiones fundamentales de actividad económica, Europa, el espacio occidental pacífico y América del Norte.

Los datos referidos a las exportaciones muestran un incremento considerable de la atracción económica que ejercen estas regiones. Europa aumentó sus exportaciones en el período considerado un 2,43% del total mundial, Estados Unidos, un 1,73%, y Asia Oriental —Japón incluido— un 14,2%. Este crecimiento se debe a dos dinámicas de flujos fundamentales, el incremento de los flujos intrarregionales y el incremento del comercio entre estas tres regiones. Respecto al primer punto, Europa aumentó su comercio interior en un 2,15% del total de las exportaciones mundiales; América del Norte un 1,95%⁴ y Asia Oriental más Japón un 9%.

En cuanto al comercio entre estos tres conjuntos, debe señalarse la intensificación de las relaciones entre América del Norte y Asia Oriental; se observa, para el período analizado, un incremento de las exportaciones norteamericanas hacia Asia Oriental de un 1,15 % del valor mundial y un incremento de las exportaciones de Asia Oriental —Japón incluido— hacia Norteamérica en 3%. Sin duda, el eje económico *Asia Oriental-América del Norte* se ha reforzado muy intensamente, pudiéndose hablar del establecimiento, en este último cuarto de siglo, de un nuevo eje económico, eje transpacífico; éste viene a sumarse al eje de interrelación atlántico —que ha presidido las relaciones económicas entre Norteamérica y Europa desde la Segunda Guerra Mundial—.

A parte de la intensificación de las conexiones del espacio transpacífico, debe señalarse cómo también se ha incrementado el volumen comercial entre Asia Oriental y Europa. Las exportaciones de Europa hacia Oriente y Japón, supusieron un 2,3% más del total mundial que en

⁴ Nótese como en este dato no incluye el comercio interior estadounidense, no contemplado en las estadísticas de comercio internacional disponibles.

1980, mientras que las importaciones europeas procedentes de Asia Oriental se incrementaron un 2%.

Frente a esta dinámica creciente de relación dentro de los ejes transpacífico y asiático-europeo, el tercer eje de flujos, el espacio transatlántico, mantiene una intensidad constante.

Todo lo expuesto nos permite detectar la profunda concentración de los flujos comerciales en los tres ejes descritos. Éstos concentraron en 1996 el 27,25% del valor total de las importaciones mundiales y el 25,19% de las exportaciones. Si a esto unimos los flujos intrarregionales la cifra asciende al 76,95% del valor de las importaciones y el 74,89% de las exportaciones mundiales.

La intensificación de los intercambios observada es paralela —y se debe, en parte— a los principales procesos de liberalización económica que se han producido a nivel internacional. En 1994 se realizó una reestructuración general del GATT; el nuevo sistema comercial surgido, Organización Mundial del Comercio, está logrando una mayor liberalización del comercio internacional por medio de la eliminación de barreras a la importación. Además, durante este período se están promoviendo múltiples procesos de liberalización comercial en el seno de bloques comerciales.

Wonnacott propone un modelo que explica la proliferación de bloques comerciales; este modelo se conoce como el modelo del «*centro y los radios*» o modelo radial. Según este autor, actualmente, los bloques comerciales se entrelazan unos frente a otros de manera sistemática. «Aquellos países o grupos donde confluyen varias iniciativas de integración devienen en centros o «nudos». Por el contrario, aparecen unos radios que ocupan una posición periférica. La primera categoría constituye una ventaja estratégica, ejerciéndose una fuerza de atracción sobre inversiones extranjeras que busquen el abordaje de un amplio mercado. (...). Los países o bloques promueven iniciativas de integración con dos objetivos: la búsqueda de una posición nodal y la neutralización de una caracterización periférica. La globalización aumenta el coste de oportunidad que supone la marginación dentro de la estructura radial y amplifica los beneficios de una posición central»⁵.

⁵ PLAZA CERESO, S.: *Los bloques comerciales en la economía mundial*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 113-114.

Con respecto al resto de regiones mundiales, se puede observar, en primer lugar, una pérdida muy importante del peso comercial de los países de Europa del Este, incluida la ex Unión Soviética. El descenso constituye, aproximadamente, un 5% respecto a las exportaciones e importaciones mundiales. Puede observarse, además, un descenso muy acusado del comercio intrarregional, 3,3% menos del total mundial. Los datos nos permiten señalar, además, cómo este grupo de países pasan a tener como principal interlocutor comercial a Europa Occidental, hecho derivado, sin duda, de la cercanía geográfica.

Otro gran bloque geoeconómico que experimenta una pérdida de peso relativo es Asia Occidental. El peso de las exportaciones se ve reducido en casi un 9,9% del total, lo que, sin duda, repercute en la retracción —aunque mucho menos significativa— que también han experimentado las importaciones. La significativa reducción de la cuota de mercado de Asia Occidental se debe a la nueva presencia en el mercado de productos de alto valor añadido, que hasta la década de los setenta tenían poca o nula participación en el mercado internacional; estos productos, procedentes de los centros económicos mundiales, acaparan gran parte del valor total comercializado; también es importante considerar que el petróleo, principal fuente de divisas de la región, ha experimentado durante los noventa una reducción de su precio, especialmente en los años posteriores a la Guerra del Golfo.

Las periferias económicas han visto reducido el escaso peso comercial que tenían. Aunque en cifras absolutas las exportaciones puedan haber crecido, lo cierto es que África ha visto disminuir un 3,24% respecto al total mundial sus exportaciones; casi en similar porcentaje se han reducido sus importaciones. La posición relativa de América Latina no ha variado tanto como la africana; el peso de las exportaciones se ha mantenido —ha descendido ligeramente un 0,12% respecto al total—; puede apreciarse una contracción mayor de las importaciones, como consecuencia de la crisis económica que ha sufrido esta región durante gran parte del período considerado. La progresiva reducción del valor de las materias primas y los productos agrícolas es, sin duda, una de las causas por las cuales África y América Latina y el Caribe no han adquirido mayor protagonismo en el conjunto de movimientos de los circuitos comerciales internacionales.

Si observamos la dinámica del conjunto de los considerados, a principios de los sesenta, como «países en vías de desarrollo» sólo un pe-

queño grupo de éstos ha podido incorporarse a las dinámicas económicas dominantes, concretamente algunos países de Asia Oriental. Además, el intercambio de los países en vías de desarrollo con ellos mismos es escaso o nulo. En 1996, el valor de las exportaciones africanas destinadas a los países en vías de desarrollo —incluidos los africanos— suponía el 0,5% del valor de las exportaciones mundiales. América Latina tenía un porcentaje un poco superior, un 1,4 % del total de las exportaciones mundiales y Asia Occidental —abastecedor energético mundial— un 0,6%.

Oceanía presenta una importante estabilidad en cuanto al peso de su comercio en el concierto internacional. Los principales países que componen este continente —Australia y Nueva Zelanda— han podido incorporarse a los procesos económicos actuales, principalmente mediante un incremento importante de sus relaciones con Asia Oriental y Japón. Las exportaciones de Oceanía a Asia Oriental y Japón han aumentado su peso en un 0,23% del total de las exportaciones mundiales; las exportaciones de este área geográfica hacia Oceanía también se han incrementado en un 0,15%.

Lo expuesto en las líneas anteriores nos permite, a modo de síntesis, identificar los siguientes componentes de la estructura espacial mundial:

1. Un Norte polarizador y emisor de flujos que concentra gran parte de la actividad económica mundial y de los intercambios comerciales. Este Norte tiene un funcionamiento dinámico a través de tres ejes económicos fundamentales; el eje transatlántico que comunica Norteamérica y Europa, el eje transpacífico que comunica ambas costas de este océano y el eje asiático-europeo. A parte, es necesario señalar que gran parte de la importancia económica de estas áreas se debe al poder de sus economías locales y al valor de los intercambios que se realizan en el interior de sus espacios económicos
2. Unas zonas en decadencia, que podrían bien denominarse semi-periferias: Europa del Este, incluida la ex Unión Soviética y los países de Asia occidental.

Los espacios económicos próximos a un centro de la economía mundial se integran más fácilmente en la, cada vez mayor, variedad de intercambios internacionales que los espacios en posición periférica, por lo que es de esperar que algunos de estos países pa-

sen a incorporarse a la economía globalizada mediante la intensificación de las relaciones económicas con la Unión Europea; éste puede ser el caso de Polonia, Hungría, la República Checa o Eslovaquia.

Asia Occidental, cuyo crecimiento en la década de los setenta fue muy importante, ha visto perder peso comercial, por lo que puede considerarse también un área semiperiférica. Su dependencia tecnológica de los países centrales es evidente; pese a ello, en los últimos años esta región, conjuntamente con el grupo de Países Exportadores de Petróleo, tiende a realizar una política de precios estables y altos en los productos energéticos que le permita lograr cierto protagonismo económico y revitalizar sus economías.

3. Regiones fuera de los circuitos comerciales internacionales, a saber, África y América Latina. El comercio de ambos continentes no superó conjuntamente el 7,5% del valor de las importaciones y las exportaciones mundiales. Ambas regiones han perdido protagonismo en el concierto comercial internacional.

Los datos referentes al comercio mundial internacional comentados permiten señalar que los procesos de globalización económica favorecen en todo momento la concentración espacial del movimiento y, consecuentemente, de la riqueza. En ningún caso la globalización económica implica convergencia hacia una igualdad económica y un reparto equitativo de los recursos. Las periferias económicas profundizan sus diferencias respecto a los centros económicos cada vez más activos.

El análisis de los flujos comerciales del año 1996 nos permite señalar, para concluir, que la tendencia de transformación de la dinámica comercial, observada para el último cuarto del siglo xx, tiende, a nuestro juicio, a variar. Hasta el momento, los nuevos países industrializados habían sustentado su crecimiento económico en base a las exportaciones, en detrimento de las cuotas de mercado de los países de Oriente Medio, África y también América Latina; el porcentaje de participación comercial a la que han llegado gran parte de los países de estas últimas regiones no puede ser más bajo, mientras que los niveles de crecimiento —en términos siempre relativos— de los países hoy desarrollados económicamente no puede crecer más, si no es a costa de la pérdida de cuota de mercado de otros países ricos.

Así, este *statu quo*, empieza a tener, en la actualidad, las primeras manifestaciones de crisis. Consecuentemente, es de prever que en la próxima década se produzca una nueva reestructuración económica, en base a una crisis en parte comercial, de la que ya estamos presenciando los primeros síntomas: desaceleración de la economía y crisis económica que, sin duda, traerán una nueva reestructuración geoeconómica mundial.

Cándida GAGO GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid